

Esta vez es diferente: El papel del empleo femenino en una recesión pandémica

[This Time It's Different: The Role of Women's Employment in a Pandemic Recession]

Titan Alon, Matthias Doepke, Jane Olmstead-Rumsey, Michèle Tertilt

Documento de trabajo del NBER N° 27660

Publicado en agosto de 2020

<https://www.nber.org/papers/w27660>

Traducción: Enrique A. Bour

En las recientes recesiones de los Estados Unidos, las pérdidas de empleo han sido mucho mayores para hombres que para mujeres. Sin embargo, en la actual recesión causada por la pandemia Covid-19, ocurre lo contrario: el desempleo es mayor entre las mujeres. En este documento, analizamos las causas y consecuencias de este fenómeno. Sostenemos que las mujeres han experimentado fuertes pérdidas de empleo tanto porque su empleo se concentra en sectores muy afectados, como los restaurantes, como debido al aumento de las necesidades de guardería causado por el cierre de escuelas y guarderías, lo que impide que muchas mujeres trabajen. Analizamos las repercusiones de esta tendencia mediante un modelo macroeconómico cuantitativo que muestra la heterogeneidad en cuanto a género, estado civil, necesidades de cuidado de los niños y capital humano. Nuestro análisis cuantitativo sugiere que una recesión pandémica i) presentará una fuerte transmisión del empleo a la demanda agregada debido a la disminución de los seguros dentro del hogar; ii) resultará en un aumento de la brecha salarial entre géneros a lo largo de la recuperación; y iii) contribuirá a un debilitamiento de las normas de género que actualmente producen una distribución desequilibrada de la división del trabajo en el trabajo del hogar y el cuidado de los niños.

Selección de párrafos y gráficos¹

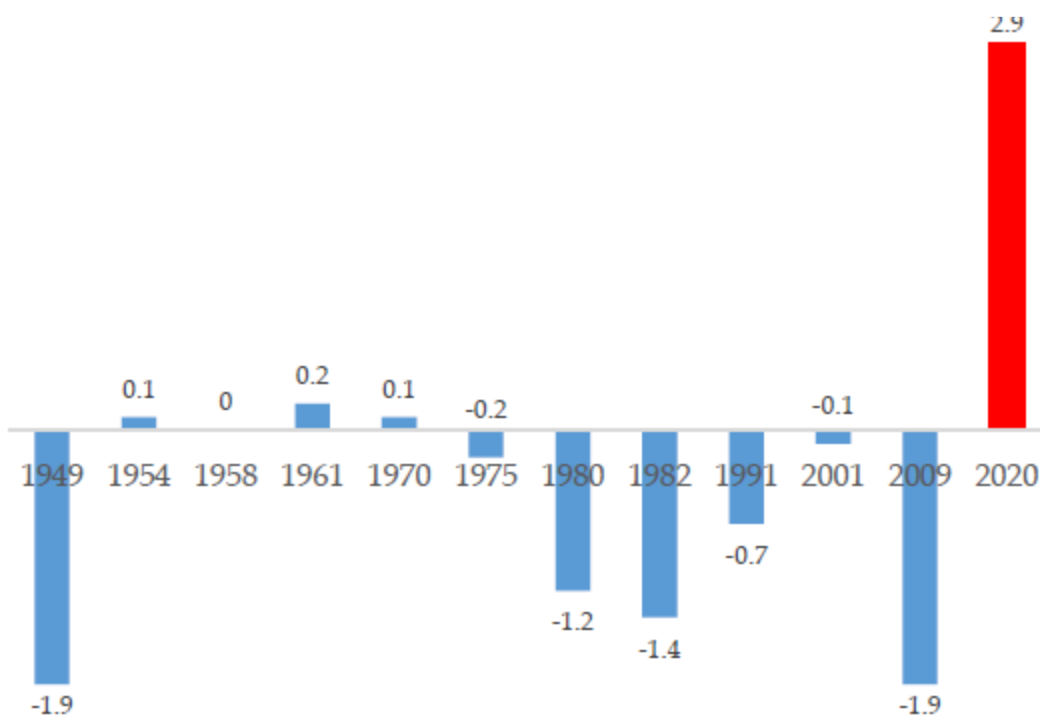
Consideremos, en primer lugar, el impacto de las recesiones sobre el desempleo. La Figura 2 muestra la diferencia entre el aumento del desempleo de mujeres y hombres en cada recesión en Estados Unidos desde 1948. Para recesiones anteriores a la

¹ No he incluido el modelo formal de los autores, que puede ser consultado en la publicación original. Lo que sigue es una selección de los resultados obtenidos por simulación.

Covid 19, utilizamos la diferencia en la tasa de desempleo ajustada estacionalmente entre el primer y el último mes de cada recesión basada en las fechas de recesión del Business Cycle Dating Committee del NBER. Para la recesión actual, utilizamos la diferencia entre el desempleo de febrero de 2020 (el punto más bajo de desempleo antes de que se tomaran medidas de confinamiento) y el de abril de 2020 (el punto más alto de desempleo hasta ahora). Los resultados son similares si en cambio consideramos las cifras más recientes.

La figura muestra que la oferta de mano de obra de mujeres y hombres cambió en una cantidad similar durante las recesiones entre los años 50 y principios de los 70, cuando la oferta de mano de obra de las mujeres casadas era todavía relativamente baja. Esto es consistente con la noción de que el seguro intrafamiliar no jugaba aún un rol importante durante este período. Posteriormente, todas las recesiones desde 1975 hasta 2009 muestran un mayor aumento del desempleo entre hombres que entre mujeres. La diferencia es cuantitativamente grande en todas las recesiones excepto en 2001, cuando el aumento general del desempleo fue pequeño tanto para mujeres como para hombres. La recesión de 1949 también mostró un aumento mucho mayor del desempleo de los hombres.

Figura 2: Diferencia entre el Aumento del Desempleo de Mujeres y Hombres, Recesiones de EE. UU. de 1948 a 2020



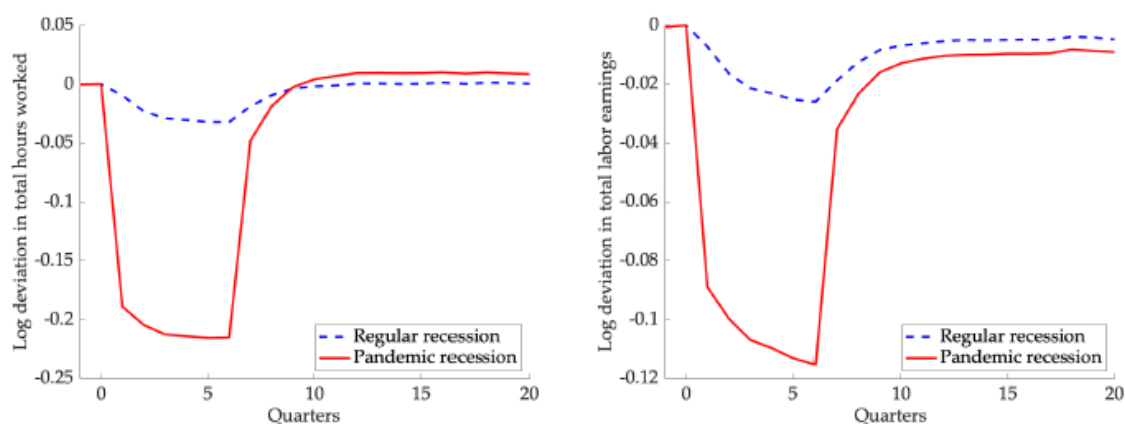
Notas: Datos del Bureau of Labor Statistics. Cada barra es el aumento de la tasa de desempleo de las mujeres menos el aumento de la tasa de desempleo de los hombres del primer al último mes de cada recesión según las fechas del ciclo de negocios del NBER. Las series subyacentes son tasas de desempleo mensuales estacionalmente ajustadas por género.

A diferencia de todas las recesiones anteriores, la cifra muestra que el desempleo de las mujeres ha aumentado mucho más que el de los hombres durante la recesión actual, una diferencia de 2,9 puntos porcentuales entre febrero y abril de 2020. Por lo tanto, el impacto de la recesión actual sobre el desempleo de hombres y mujeres contrasta fuertemente con características típicas de anteriores recesiones económicas.

Anatomía de Recesiones Ordinarias y Pandémicas

Las Figuras 3a y 3b comparan el impacto de las recesiones ordinarias y pandémicas en la oferta total de mano de obra y en los ingresos laborales totales de la economía. La oferta de mano de obra se reduce en más del 20 por ciento en la recesión pandémica, frente a menos del 3,3 por ciento en una recesión ordinaria. En el punto más bajo de la recesión, la disminución de la oferta de mano de obra del modelo coincide aproximadamente con la disminución del 24 por ciento en horas reportadas por Bick y Blandin (2020) para la economía de los EE. UU. desde febrero de 2020 hasta el promedio de mayo a junio.

Figura 3: Horas Trabajadas e Ingresos Laborales Agregados, Recesiones Pandémicas vs. Ordinarias o Regulares



a) Total de Horas Trabajadas

b) Ingresos Laborales Agregados

La disminución de ingresos laborales totales (que mide la disminución de la oferta de mano de obra en unidades de eficiencia) es sólo la mitad de la disminución de horas en la recesión de la pandemia. Esto refleja el hecho de que los trabajadores que abandonan el empleo o reducen sus horas durante la recesión tienden a tener bajos ingresos para empezar. Dado que la separación del trabajo y las probabilidades de hallar empleo no dependen de los ingresos, este efecto de selección se debe enteramente a decisiones endógenas sobre aceptación o rechazo de ofertas de trabajo. La selección en función de estos ingresos es menos pronunciada en una recesión ordinaria.

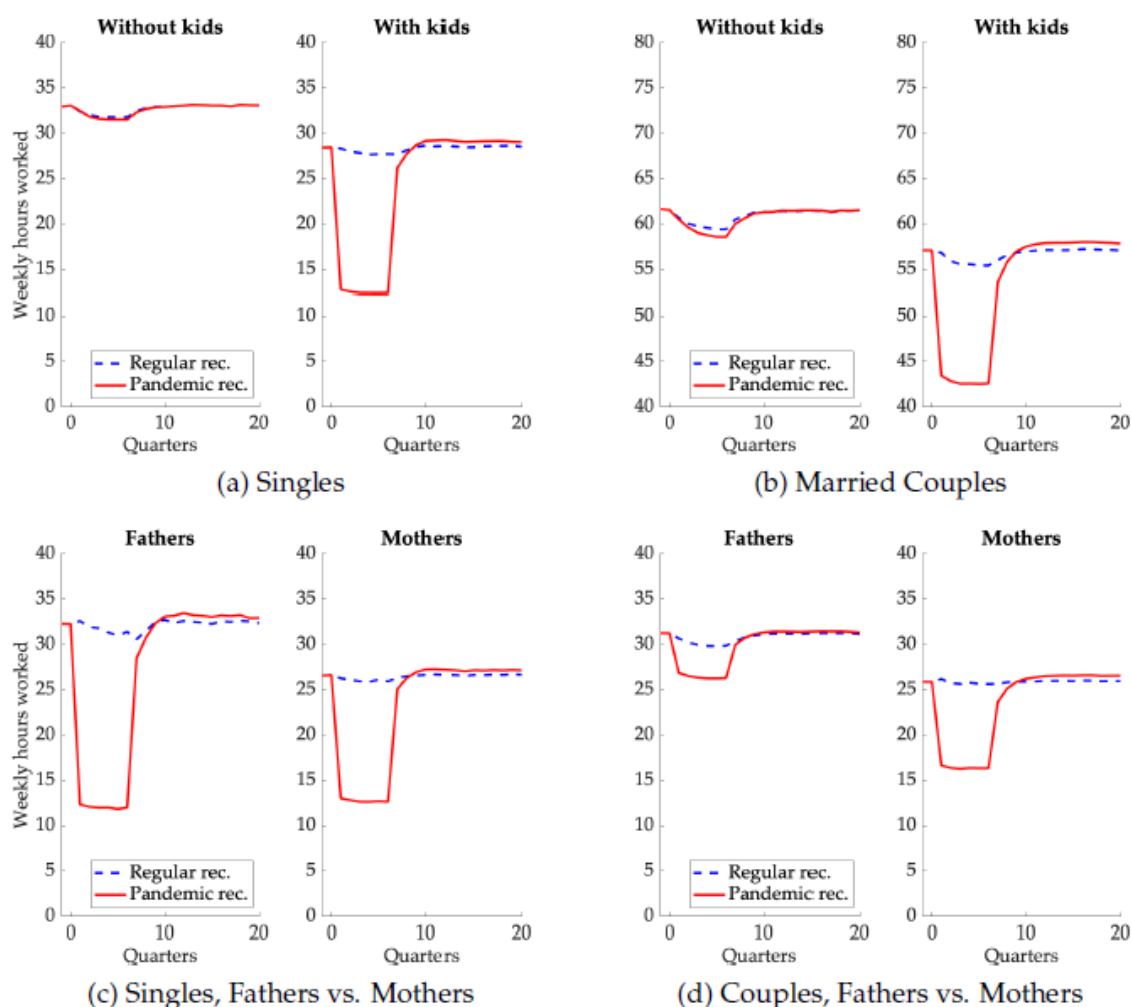
Durante la recuperación después del final de una recesión, la oferta de mano de obra se recupera rápidamente. Sin embargo, los ingresos totales de la mano de obra siguen siendo más bajos que antes de la recesión, especialmente después de una recesión pandémica. La persistente disminución de ingresos laborales totales refleja la depreciación del capital humano que sufren muchos trabajadores que pierden su empleo durante la recesión.

Al considerar las diferentes implicancias para las mujeres en comparación con los hombres, observamos (Figura 4) que, en recesiones ordinarias, aumenta la proporción de la oferta de mano de obra de las mujeres en relación con la de los hombres. Esta dinámica refleja las mayores pérdidas de empleo para los hombres y, en menor medida, el seguro intrafamiliar, es decir, las mujeres casadas aumentan la oferta de mano de obra en respuesta a la pérdida de empleo de su marido. Por el contrario, de acuerdo con la evidencia presentada en la Sección 2, en una recesión pandémica la oferta de mano de obra de las mujeres se reduce drásticamente en relación con la de los hombres. Esta caída en la oferta de mano de obra relativa de las mujeres refleja sobre todo la carga desigual del cuidado de los niños entre géneros.

En la Figura 5 se desglosan los cambios en el empleo durante y después de las recesiones por estado civil, sexo y fecundidad. Escalamos estas cifras de manera que 40 horas corresponden al empleo a tiempo completo de un solo trabajador (80 horas para una pareja en la que ambos trabajan a tiempo completo). Los paneles de la izquierda de las Figuras 5a y 5b muestran que, tanto para solteros como para parejas sin hijos, el impacto de una recesión ordinaria frente a una pandémica es similar, mientras que si hay niños presentes (paneles de la derecha) una recesión pandémica lleva a una reducción mucho mayor de la oferta de mano de obra. El aumento de las obligaciones de cuidado de los niños debido al cierre de las escuelas afecta la capacidad de todos los padres para trabajar durante la pandemia. El impacto en los padres solteros es particularmente grande, porque carecen de ciertos márgenes de ajuste de los que las parejas pueden beneficiarse (es decir, parejas en las que ambos padres pueden teletrabajar o en las que uno no trabajaba antes de la pandemia).

En las parejas, las madres reducen las horas de trabajo considerablemente más que los padres (Figura 5d), lo que coincide una vez más con las observaciones empíricas que se examinan en la sección 2. Entre los padres solteros, la oferta de trabajo de los padres disminuye más que la de las madres. Esta diferencia se debe sobre todo al hecho de que los padres solteros (que constituyen una pequeña parte de la población) comienzan con una mayor oferta de mano de obra. Para padres solteros de ambos sexos con niños pequeños, trabajar a tiempo completo en un trabajo que no permita el teletrabajo no es factible durante la pandemia, lo que requiere una gran reducción de la oferta de mano de obra.

Figura 5: Oferta de Mano de Obra por Tipos de Familia



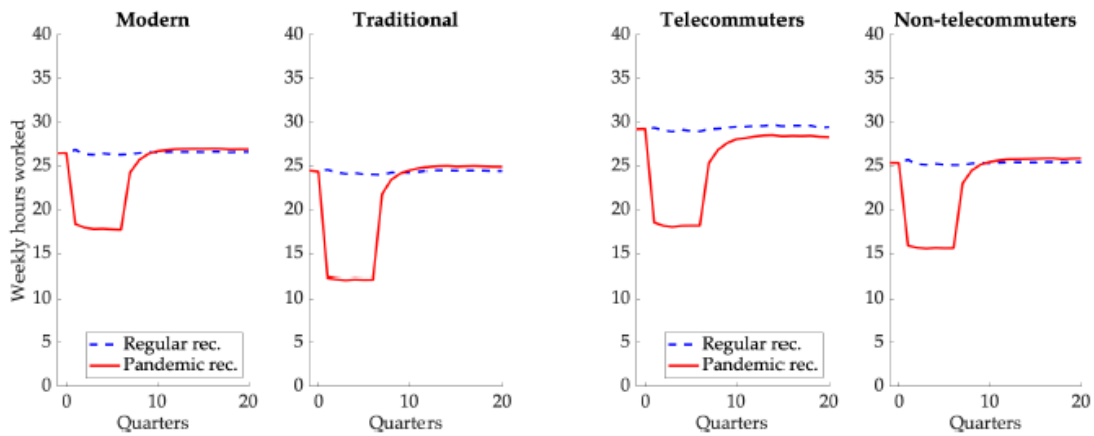
La Figura 6a destaca el papel de las normas sociales tradicionales frente a las modernas para la oferta de trabajo de las parejas. En tiempos normales, la oferta de mano de obra de las madres tradicionales es sólo ligeramente inferior a la de las madres modernas. De hecho, con requisitos relativamente bajos de cuidado de niños en tiempos normales, muchas madres tradicionales pueden trabajar y proporcionar la mayor parte del cuidado de niños dentro de la familia. En una recesión pandémica, en cambio, la división tradicional del trabajo se refuerza, y las madres tradicionales reducen su oferta de trabajo más que las madres modernas.

La Figura 6b muestra que la ocupación (TC vs NT) tiene principalmente un efecto de nivel en la oferta de mano de obra. El poder trabajar a distancia hace que las madres ofrezcan más mano de obra tanto en tiempos ordinarios como durante una recesión. La reducción de la oferta de mano de obra en una recesión pandémica es similar en todas las ocupaciones.

Otro hallazgo notable que se muestra en ambos paneles de la Figura 6 es que, durante una recesión normal, el promedio de horas trabajadas por las madres es aproximadamente constante. Mientras que algunas madres pierden sus trabajos, otras

entran en la fuerza laboral al igual que sus maridos. Examinamos este efecto del seguro familiar con mayor detalle en la siguiente sección.

Figura 6: Oferta de Mano de Obra de Madres según Norma Social y Ocupación



(a) en Parejas Modernas vs. Tradicionales

(b) Por Ocupación

Figura 7: Seguro del Cónyuge: Horas Trabajadas por Mujeres Casadas que Trabajaban a Tiempo Parcial Antes de la Recesión mientras que el Marido Trabajaba a Tiempo Completo



El mecanismo de seguro familiar es cuantitativamente importante en nuestro modelo. La Figura 7 muestra cómo cambia la oferta de mano de obra en el curso de recesiones para mujeres casadas que trabajaban a tiempo parcial justo antes de la recesión mientras que sus maridos trabajaban a tiempo completo. Este grupo de hogares generalmente muestra los niveles más altos de seguro familiar porque el segundo asalariado ya está en la fuerza laboral, y por lo tanto puede aumentar sus horas. El panel izquierdo de la figura muestra que las mujeres de este grupo aumentan su oferta de mano de obra durante una recesión ordinaria. En el panel derecho, descomponemos aún más la oferta de mano de obra en este grupo comparando a las mujeres cuyo marido pierde su trabajo (es decir, no trabaja en el período actual, aunque trabajaba a tiempo completo antes de la recesión) con aquellas cuyo marido sigue empleado. Observamos que el aumento de horas en una recesión ordinaria

está impulsado, en efecto, por mujeres cuyos maridos perdieron el empleo, como sugiere el mecanismo de seguro familiar. El efecto es cuantitativamente grande: condicionado a la pérdida de trabajo del marido, la oferta de mano de obra durante la recesión aumenta en más del 50 por ciento para este grupo de mujeres.

La Figura 7 muestra estos mismos grupos durante una recesión pandémica. El panel izquierdo muestra que el mecanismo de seguro familiar ya no está presente en términos de oferta total de mano de obra, que disminuye a lo largo de toda la recesión para este grupo de mujeres. Una vez más, el panel derecho descompone el cambio general en la oferta de mano de obra entre las mujeres cuyos maridos perdieron su trabajo y aquellas cuyos maridos aún están empleados. Las mujeres cuyos maridos se quedan sin empleo todavía aumentan su oferta de mano de obra en el período inicial de la recesión, aunque sólo a la mitad de lo que ocurre en una recesión regular. Sin embargo, este efecto de seguro se hace más pequeño en los períodos subsiguientes. A medida que la regresión de la pandemia progresa, muchas de las mujeres que inicialmente trabajaban a tiempo parcial abandonan la fuerza laboral para satisfacer las necesidades de cuidado de los niños, lo que hace más difícil encontrar un trabajo y ampliar el empleo más adelante. El seguro familiar sigue existiendo en el sentido de que las mujeres cuyos maridos están desempleados trabajan más que las demás, pero esto toma la forma de no reducir las horas en lugar de aumentarlas. Las familias pueden suavizar el impacto de la caída de los ingresos, pero compensar plenamente las pérdidas de ingresos trabajando más no es factible para la mayoría de las parejas durante una recesión pandémica.

Impacto a Largo Plazo Sobre la Brecha de Género: Organización del Trabajo y Normas Sociales

La pandemia de coronavirus ha dado lugar a un aumento sin precedentes en la prestación de servicios de cuidado de niños por parte de madres y padres trabajadores, y muchos padres se han convertido por primera vez en los principales proveedores de servicios de cuidado de niños. La pandemia también ha dado lugar a una reorganización igualmente sin precedentes del lugar de trabajo, con una gran fracción de la fuerza laboral trabajando desde el hogar durante la crisis y los empleadores adaptándose rápidamente a esta nueva realidad de trabajo remoto generalizado.

La experiencia demuestra que un cambio temporal pero profundo en la división del trabajo entre géneros y la reorganización del lugar de trabajo puede dar lugar a cambios permanentes en cuanto a normas de género y resultados económicos. La analogía histórica más cercana es posiblemente la entrada de millones de mujeres casadas en la fuerza laboral de los EE. UU. durante la Segunda Guerra Mundial. Antes de la guerra, la mayoría de las mujeres dejaban de trabajar una vez que se casaban, una convención que se apoyaba en normas sociales que favorecían el modelo de trabajador soltero y en restricciones formales como la prohibición de participación de mujeres casadas en muchas ocupaciones. El aumento sin precedentes de la

participación de la mujer en la fuerza de trabajo durante la guerra tuvo un efecto amplio y persistente sobre el empleo femenino.

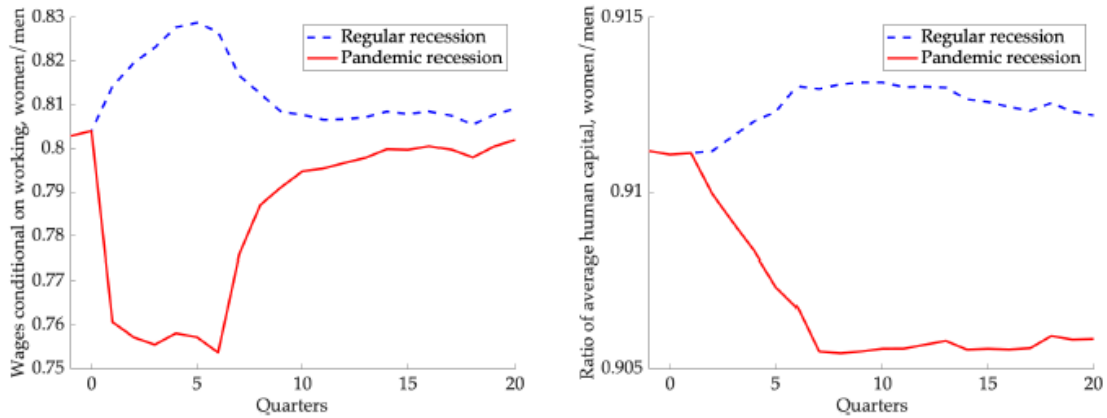
Nuestro modelo de una recesión pandémica y la nueva normalidad subsiguiente incorpora la expectativa de que, al igual que en la Segunda Guerra Mundial, esos cambios sustanciales en las responsabilidades del cuidado de niños y de la organización del trabajo durante la crisis tendrán efectos a largo plazo. En particular, la recesión pandémica se ha caracterizado desde el principio por un mayor número de parejas que han pasado de roles familiares tradicionales a otros modernos, y las parejas modernas son especialmente frecuentes entre las cohortes más jóvenes. Si bien no modelamos la naturaleza exacta del proceso de ajuste, consideramos que esta transformación está impulsada por un "aprendizaje práctico", ya que muchos padres experimentan un importante aumento de sus responsabilidades en el cuidado de los hijos, y por el efecto de modelo de conducta producido por la creciente proporción de padres que son los principales proveedores de servicios de cuidado de los hijos durante la crisis.

También esperamos que la mayor flexibilidad laboral que surge al principio de la pandemia, con una mayor fracción de trabajos realizados por teletrabajo, persista en la nueva normalidad. Este cambio puede justificarse una vez más por el aprendizaje por la práctica, en este caso tanto por parte de los empleadores como de los empleados. Además, es consistente con numerosos informes de noticias de empleadores que planean mantener los arreglos de trabajo desde el hogar después de la pandemia. Un arreglo de trabajo más flexible puede beneficiar a las mujeres al disminuir la carga general del cuidado de los niños y al aumentar las responsabilidades de cuidado de los niños de los hombres que encuentran trabajos que se pueden realizar a distancia. La idea de que la escasa flexibilidad en el lugar de trabajo es una barrera para las carreras de las mujeres ha sido promovida por Goldin y Katz (2011) y Erosa y otros (2017), entre otros.

Dadas estas fuerzas impulsoras de los cambios a largo plazo, la Figura 13a muestra cómo la oferta relativa de mano de obra de las mujeres cambia a largo plazo (40 años) en una pandemia frente a recesiones ordinarias. A pesar de las pérdidas en empleo y habilidades laborales que las mujeres enfrentan durante una recesión pandémica (ver Figura 12b), la oferta de mano de obra femenina se eleva por encima de su nivel original justo al comienzo de la recuperación; de hecho, la oferta de mano de obra aumenta más rápido que después de una recesión ordinaria. En la Figura 14a se presenta una descomposición que muestra cómo las dos fuerzas de largo plazo (cambios en las normas sociales y aumento de los trabajos teletrabajables) contribuyen a este resultado. Observamos que si, contrafácticamente, tanto normas sociales como la proporción de empleos teletrabajables volvieron a los niveles pre-pandémicos al comienzo de la recuperación, la oferta de mano de obra femenina seguiría deprimida y se mantendría ligeramente por debajo del nivel observado tras una recesión ordinaria a largo plazo. Por lo tanto, ambas fuerzas a largo plazo son cruciales

para aumentar la oferta de mano de obra de las mujeres y la contribución de cada una es similar en magnitud.

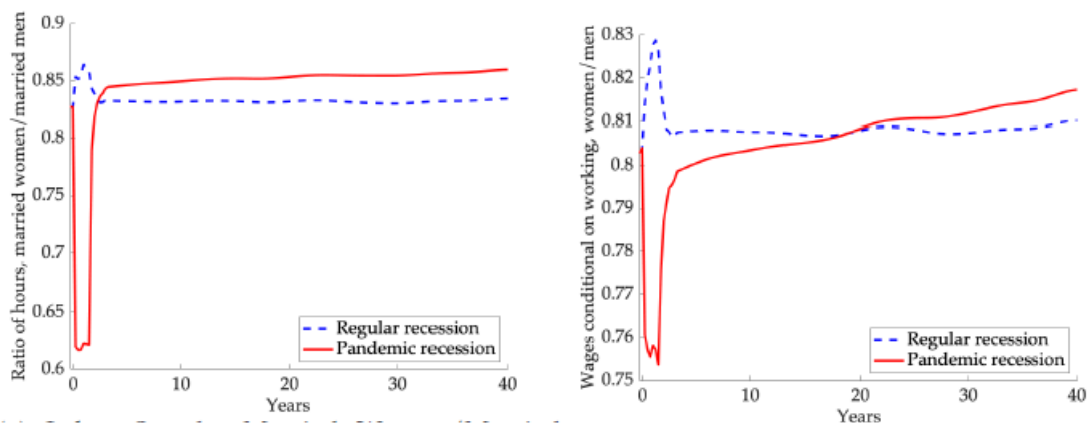
Figura 12: Desigualdad de Género en el Mercado Laboral durante las Recesiones



a) Salarios Relativos

b) Aptitudes Relativas

Figura 13: Desigualdad de Género a Largo Plazo



a) Oferta de Trabajo, M. Casadas/
Hombres Casados

b) Brecha Salarial de Género

Dos décadas es mucho tiempo, y nuestros resultados a largo plazo no contradicen nuestra conclusión básica de que una recesión pandémica es un revés para la igualdad de la mujer en el lugar de trabajo. Sin embargo, los resultados a largo plazo proporcionan un resquicio de esperanza. Una recesión pandémica tiene el potencial de ser un momento decisivo en términos de división del trabajo en la familia y en términos de una organización del lugar de trabajo favorable a la familia. A través de estos canales, la pandemia puede contribuir a reducir la desigualdad de género a largo plazo.

7. Conclusiones

Como resultado de la pandemia del Covid-19, países de todo el mundo, incluidos los Estados Unidos, han entrado en la crisis económica más aguda desde la Gran Depresión. En el presente documento, sostenemos que la distinción económica central entre esta recesión y otras recesiones recientes, además de su gravedad, radica en sus repercusiones en el empleo femenino.

Las medidas de confinamiento aplicadas en una recesión pandémica tienen un gran efecto sobre los sectores de alto contacto, como hoteles y restaurantes, que tienen una gran proporción de empleo femenino. Así pues, a diferencia de lo que ocurre en una recesión normal, los despidos afectan directamente a más mujeres que hombres. Además, el cierre de guarderías y escuelas durante la pandemia da lugar a obligaciones considerablemente más elevadas en materia de cuidado de niños. Las mujeres asumen la mayor parte de esta responsabilidad adicional, lo que disminuye aún más su capacidad de trabajo.

Desarrollamos un modelo macroeconómico que puede dar cuenta de características distintivas de recesiones regulares y pandémicas. Utilizamos el modelo para examinar las repercusiones económicas más amplias del impacto desproporcionado de una recesión pandémica sobre las mujeres trabajadoras. En cuanto a las repercusiones macroeconómicas, descubrimos que el impacto desproporcionado de una recesión pandémica sobre el empleo de las mujeres reduce el rol de las familias como amortiguadores. Muy pocos trabajadores casados son capaces de aumentar el empleo para compensar la pérdida de ingresos de sus cónyuges. De resultados de esta pérdida de seguro, las pérdidas de ingresos se traducen en gran medida en una menor demanda de consumo, y las propensiones marginales al consumo aumentan en mayor medida que en las recesiones regulares.

También constatamos que una recesión pandémica tiene repercusiones considerables sobre la desigualdad de género. A corto y mediano plazo, una recesión pandémica erosiona la posición de la mujer en el mercado laboral, primero por la pérdida de empleo directo y luego por la pérdida de experiencia en el mercado laboral provocada por el bajo nivel de empleo durante la recesión. Estas fuerzas conducen a un aumento de la brecha salarial entre géneros durante una recesión pandémica y en sus secuelas inmediatas.

No obstante, también sostenemos que una recesión pandémica puede desencadenar cambios que, en última instancia, reduzcan la desigualdad entre géneros a largo plazo. Concretamente, es probable que el aumento de la flexibilidad laboral durante una recesión pandémica sea persistente y beneficie de manera desproporcionada a mujeres que tienen responsabilidades importantes en el cuidado de los niños. También observamos la posibilidad de que las normas sociales se desvíen hacia un reparto más equitativo de las obligaciones de cuidado de los niños entre madres y padres, impulsado por un aumento de la prestación de servicios de cuidado de los

niños por parte de los hombres y una fracción cada vez mayor de hombres que son el principal proveedor de servicios de cuidado de los niños en su familia. En nuestro análisis cuantitativo, estos cambios implican que una recesión pandémica reduce en última instancia la brecha salarial entre géneros, aunque se requieren muchos años para compensar plenamente las pérdidas iniciales de aptitudes de las mujeres.

Una lección más general de nuestro análisis es que la consideración del comportamiento familiar y las diferencias de género debería ser un elemento central de la investigación sobre las fluctuaciones económicas. Autores como Albanesi (2020), Doepke y Tertilt (2016), y Fukui, Nakamura y Steinsson (2019) ya han demostrado que el aumento secular de participación femenina en la fuerza de trabajo en el siglo XX cambió la naturaleza de la oferta de mano de obra agregada y es la causa subyacente de cambios recientes en la naturaleza de las fluctuaciones económicas. Nuestro estudio se suma a estos argumentos al dar cuenta de los efectos macroeconómicos de las responsabilidades del cuidado de niños, la acumulación de habilidades y la organización del trabajo, todos ellos factores que desempeñan un papel central en la actual recesión pandémica. Un modelo macroeconómico tradicional de un solo género sería incapaz de captar algunas de las características más distintivas del entorno económico provocado por la pandemia de coronavirus.

Nuestra labor podría ampliarse para considerar el impacto de la crisis de Covid-19 sobre otras dimensiones de la igualdad entre géneros, como el aumento de la violencia doméstica que parece haberse producido durante la crisis (véase Leslie y Wilson 2020, Bullinger, Carr y Packham 2020, y Rivera et al. 2020). Además, nuestro análisis se ha centrado en economías avanzadas que se caracterizan por sus altos niveles de ingresos y la elevada participación de las mujeres, incluidas muchas madres, en el mercado laboral formal. Como hemos documentado, la actual recesión pandémica tiene características similares en cuanto al impacto económico relativo sobre las mujeres y los hombres en todos los países de este grupo. Un desafío urgente para la investigación futura es evaluar el impacto de las recesiones pandémicas en los países de ingresos medios y en desarrollo. La labor actual sobre esta cuestión (por ejemplo, Alon y otros 2020b) se ha centrado en general en cuestiones distintas del género o la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Sin embargo, la pandemia es un fenómeno mundial y en todo el mundo se están aplicando medidas de política como el cierre de escuelas. Al mismo tiempo, las diferentes condiciones económicas en cuanto a niveles de ingresos, participación de la mujer en la fuerza de trabajo y la capacidad de trabajar a distancia sugieren que los efectos de la recesión de la pandemia y los tradeoffs políticos resultantes pueden ser sustancialmente diferentes en las economías en desarrollo. Dada la gravedad de la actual crisis sanitaria y económica, se necesita urgentemente una investigación sobre los efectos de la epidemia de coronavirus sobre el trabajo femenino y la desigualdad entre géneros en una gama más amplia de países.

Referencias citadas

- Albanesi, Stefania. 2020. "Changing Business Cycles: The Role of Women's Employment." NBER Working Paper 25655.
- Alon, Titan M., Minki Kim, David Lagakos y Mitchell VanVuren. 2020b. "How Should Policy Responses to the COVID-19 Pandemic Differ in the Developing World?" Documento de trabajo del NBER 27273.
- Bick, Alexander, Adam Blandin y Karel Mertens. 2020. "Work from Home After the COVID19 Outbreak". Manuscrito inédito, Universidad de Arizona.
- Bullinger, Lindsey Rose, Jilian B. Carr y Analisa Packham. 2020. "COVID-19 and Crime: Effects of Stay-at-Home Orders on Domestic Violence". Manuscrito inédito, Universidad de Vanderbilt.
- Doepke, Matthias, y Michèle Tertilt. 2016. "Families in Macroeconomics." Capítulo 23 de *Handbook of Macroeconomics*, Vol. 2. North Holland.
- Erosa, Andrés, Luisa Fuster, Gueorgui Kambourov y Richard Rogerson. 2017. "Hours, Occupations, and Gender Differences in Labor Market Outcomes". Documento de trabajo del NBER No. 20271.
- Fukui, Masao, Emi Nakamura y Jón Steinsson. 2019. "Women, Wealth Effects, and Slow Recoveries". Manuscrito inédito, Universidad de Berkeley.
- Goldin, Claudia y Lawrence F. Katz. 2011. "The Cost of Workplace Flexibility for High-Powered Professionals". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 638 (1): 45-67.
- Leslie, Emily y Riley Wilson. 2020. "Sheltering in Place and Domestic Violence: Evidence from Calls for Service during COVID-19" Próximamente, *Journal of Public Economics*.
- Rivera, Carolina, Yu-Chieh Hsu, Fernanda Pávez Esbry y Esuna Dugarova. 2020. "Gender Inequality and the Covid-19 Crisis: A Human Development Perspective". Documento de Trabajo del PNUD sobre Desarrollo Humano.